

Prólogo

Teresa Palomar
Paloma Pastor

Resulta sorprendente, si revisamos la bibliografía existente sobre el coleccionismo del vidrio, el escaso interés que ha suscitado su mecenazgo si lo comparamos con el de otras artes decorativas. Una actividad que hoy en día se encuentra en pleno crecimiento y mueve un gran volumen de negocio.

Recopilar, mostrar, estudiar y compartir objetos bellos o enigmáticos son el fundamento del coleccionista, tal como lo entendemos hoy. Una actividad que se ha desarrollado por el deseo de aglutinar poder y riqueza, como afán de lucimiento y prestigio para la exhibición de lo poseído, aunque también, como ambición de su curiosidad por el conocimiento, algo innato al ser humano. Muchos museos se han ido formando gracias a las colecciones de reyes y nobles, intelectuales ávidos de conocimiento, militares que trajeron sus botines de guerra, o aventureros y comerciantes que traían estos objetos como recuerdo de los lugares por donde pasaban.

Dentro del coleccionismo de las artes aplicadas, el vidrio representa uno de los materiales más preciados, junto con la porcelana o la plata. Su vulnerabilidad ante los avatares del tiempo, su fragilidad y delicadeza convierten a este material en un bien bastante escaso y complejo de coleccionar. La escasez de estudios y referencias bibliográficas sobre fábricas y tipologías de las distintas producciones, en muchos casos a la espera de ser revisadas, sumado a la práctica inexistencia de marcas de fábrica que identifiquen sus distintas procedencias, sí presentes en otras artes del fuego, convierten al vidrio en uno de los materiales más complejos de investigar y en su caso, de coleccionar. Posiblemente sea esta una de las múltiples razones por las que las colecciones de vidrio de los museos españoles se encuentren custodiadas en los almacenes de reserva pendientes de su estudio e investigación, a lo que se suma además de la frecuente escasez de personal, que dificulta en la mayoría de las ocasiones su acceso.

Este libro también ha querido atender otras cuestiones de interés como la conservación preventiva, enfocada a minimizar el deterioro de los vidrios, o el mercado del vidrio, su cotización y las herramientas necesarias para seleccionar y adquirir las obras.

Estudios como este, donde por primera vez se dan a conocer las principales colecciones de vidrio que hay en España, tanto públicas como privadas, de la mano de los principales especialistas, como son los conservadores de los distintos museos que custodian estas colecciones y los investigadores de la materia, lo convierten en una herramienta imprescindible para el estudio del vidrio español.

I. Coleccionismo

El coleccionismo de vidrio en España

Paloma Pastor Rey de Viñas

Museo Tecnológico del Vidrio

El coleccionismo de vidrio en la Antigüedad y Edad Media

Desde sus orígenes, el vidrio en mayor o menor grado ha sido un material altamente valorado. Si nos fijamos en la Antigüedad, por ejemplo, sabemos que los abalorios y amuletos de vidrio sirvieron no solo como moneda de trueque, o elemento de distinción para quienes los portaban, sino que también llegó a tener incluso propiedades mágico-religiosas, muchas veces difíciles de descifrar. Como parte de ajuares funerarios en necrópolis prerromanas, se han encontrado en perfecto estado de conservación cuentas de vidrio y ungüentarios que contenían en su interior aceites preciosos y perfumes de un alto valor (desde el siglo V al III a. C.). Tal es el caso de la necrópolis de Puig des Molins de Ibiza, cuyo importante hallazgo abasteció de vidrios antiguos tanto a coleccionistas privados como a públicos.¹ Este carácter precioso del vidrio permitió que pudiera formar parte de tesoros y botines de guerra.

Durante la Edad Media aparecen vidrios en ajuares de ciertas basílicas e iglesias, como el tesoro de San Marcos de Venecia.² Este tesoro reúne un conjunto de recipientes en forma de cálices, fuentes, etc., realizados en cristal de roca y piedras preciosas y semipreciosas, que se entremezclan con otras piezas de vidrio soplado. Se trata de un conjunto de vidrios de excepcional belleza que, por su carácter camaleónico, fueron capaces no solo de poder imitar otros minerales preciosos, sino que incluso llegaron a rivalizar con ellos, debido a esas cualidades inherentes que otros materiales no tienen. Su capacidad de poder imitar ciertas piedras preciosas o semipreciosas (como jades, rubíes, cristales de roca, lapislázulis...), e incluso a otros materiales, como a la porcelana o a la cerámica, hacen del vidrio un material altamente atractivo para el coleccionista.

Por tanto, se podría decir, que estos tesoros y botines de guerra custodiados en edificios religiosos, fueron los predecesores de las colecciones de vidrio actuales.

La colección de la basílica de San Marcos reúne unas 283 piezas de muy distintos materiales, traídas a Venecia desde Constantinopla en su mayor parte, entre 1204 y 1261, como consecuencia de las conquistas de esta ciudad-Estado por el Mediterráneo. Entre las piezas de vidrio más significativas que componen este tesoro, destaca una escudilla de vidrio turquesa, de origen islámico, datada entre los siglos IX-X, que fue engastada en el siglo XV en plata sobredorada con esmaltes y piedras preciosas. Se trata de un regalo del Shah de Persia que hizo a la Signoria de Venecia, en 1472. La escudilla tiene una inscripción que dice *Khurasan*, nombre de una provincia de Irán, de donde procedían las mejores turquesas, lo que nos lleva a pensar que fue grabada con la intención de hacer creer que se trataba de una auténtica turquesa y no de un vidrio turquesa, como es en realidad. El tesoro cuenta

1 PASTOR REY DE VIÑAS, Paloma. «Presentación», en *Joyas Prerromanas de Vidrio*, La Granja, Fundación Centro Nacional del Vidrio, 2000, p. 6.

2 CAMBIAGHI, Renata (ed.). *Il tesoro di San Marco a Venezia*, Milano, Olivetti, 1986.

además con otras piezas de vidrio que nos recuerdan a cuarzos y cristales de roca, como es el caso del vaso diatreta, con escena de caza, obra bizantina del siglo VI y principios del VII que nos recuerda, a su vez, a otros vasos de plata con el mismo origen y cronología.

En la Península Ibérica conocemos dos importantes tesoros que incluyen piezas de vidrio. Uno es el tesoro visigodo de Guarrazar, hallado en las afueras de la localidad toledana de Guadamur, compuesto de coronas y cruces de orfebrería que sirvieron posiblemente de ofrendas o exvotos de distintos reyes y personajes de alto rango a las iglesias de Toledo. Además de contener piedras preciosas engarzadas, se incluyeron en estas obras vidrios de diferentes colores, verdes, azules, granates, y otros muchos indefinidos, simulando de nuevo piedras preciosas y semipreciosas.

Un segundo caso que tenemos en España es el tesoro de Aliseda (Cáceres). Se trata de un antiguo ajuar funerario tartésico, compuesto de un conjunto de piezas de adorno personal, realizadas en metal (brasero, vaso de plata, espejo de bronce, entre otros pequeños objetos), además de una jarra de vidrio, con una inscripción en caracteres jeroglíficos egipcios (localizada en torno al arranque del cuello), muy semejante al modelo de jarro de bronce púnico-tartésico, con boca trilobulada y asa. La jarra de vidrio fue tallada sobre un bloque de vidrio y, posteriormente, pulida; este es un trabajo semejante al de los lapidarios, cuyo resultado nos recuerda, una vez más, a la piedra dura que trata de imitar.

El coleccionismo de vidrio en la Edad Moderna

Si hasta el momento los objetos se valoraban por la preciosidad del material, a partir del Renacimiento su valor dependerá también de su sentido estético, artístico, histórico e incluso por su rareza. Reyes y príncipes del Renacimiento tuvieron un interés muy particular por el vidrio, y son ellos los que formarán las primeras colecciones en nuestro país.

Las primeras referencias sobre coleccionismo de vidrio en España, se vinculan a los Reyes Católicos. Muestra de ello es el inventario que la dama de la reina Isabel I de Castilla redactó en 1503 con motivo de los 148 vidrios que su esposo, Fernando II de Aragón, le envió desde Barcelona a Alcalá de Henares. La minuciosa descripción de este inventario indica que algunas de estas piezas de vidrio tendrían origen catalán y veneciano. A este conjunto de vidrios habría que sumar otros 280 que la reina guardaba en el alcázar de Segovia y que luego donaría a la Capilla Real de Granada. Esta colección fue visitada y elogiada, en 1526, por el embajador de Venecia, Andrea Navagero. Este gesto nos lleva a pensar que la monarca tuviera, como era costumbre entre la alta sociedad europea de ese momento, un elemento mueble reservado, a modo de escaparate, para conservar y exhibir *ex profeso* su colección de vidrios como alarde de refinamiento y riqueza. Esta fue también la costumbre del rey Felipe II, al mandar instalar su colección de vidrios venecianos en varios anaqueles de nogal, instalados en el jardín del alcázar de Madrid, también para su contemplación y disfrute.³ Y así también, siguiendo esta tendencia marcada por la corte, conocemos la afición que tenían algunos nobles españoles por el coleccionismo de vidrios, como fue el caso del tercer duque de Alburquerque, Beltrán de la Cueva, o del duque de Borgoña y su esposa.

3 DOMENECH I VIVES, Ignasi. «El Vidrio», en *Summa Artis*. Vol. XLV, *Artes Decorativas I*, Madrid, Espasa Calpe, 1999, p. 492.

Fuera de España, sabemos la afición que tenía la familia de los Habsburgo por los gabinetes de curiosidades y por los objetos de arte durante el Renacimiento. El experto en arte Philipp Hainhofer, después de su viaje a Innsbruck en 1628, comentaba que le había sorprendido el gabinete de vidrio que tenía Fernando II de Austria en el castillo de Ambras. El archiduque era un gran apasionado por el vidrio, como se demuestra por la magnífica colección que tenía procedente, su mayor parte, de Venecia. Al trasladarse la corte de los Habsburgo a Praga, a finales del siglo *xvi*, el emperador Rodolfo II convierte esta ciudad en una de las ciudades más poderosas de toda Europa, con una aristocracia y una diplomacia que demandaban objetos lujosos y suntuarios, y que atraería a la capital a artistas italianos y de otros lugares próximos. La inclinación del emperador por las artes hizo de esta ciudad el centro artístico europeo más relevante a finales del Renacimiento. El gabinete de curiosidades de este soberano incluía objetos raros, difíciles de conseguir, y entre ellos, por supuesto, objetos de vidrio. Se rodeó de lapidarios italianos y alemanes de piedras duras a los que luego concedió el permiso para grabar sobre objetos de cristal. Fue el caso del conocido lapidario alemán Caspar Leman, quien grabó a rueda una placa de vidrio con la efigie del emperador hoy en el Kunsthistorisches Museum.

Durante el siglo *xvii* se produce en Europa una gran difusión del coleccionismo de las artes decorativas y de los gabinetes de curiosidades, como se puede apreciar en representaciones pictóricas de cuadros como la *Alegría de la Vista*, *Venus y Cupido*, o la *Cámara de las Maravillas*, de Brueghel. En todos ellos se incluyen objetos de coleccionismo, entre los que no podían faltar los vidrios de procedencia veneciana. Es de todos conocido que a finales de esta centuria se pone de moda, en Europa central, los *gabinetes de porcelana*. Se trataba de pequeñas salas reservadas a la recepción de personas de confianza y, en ellas, con un marcado sentido decorativo, se exhibían estos preciados objetos para impactar y sorprender a los invitados.

Aunque menos conocidos, también existieron los *gabinetes de vidrios*. Un buen ejemplo de ello es el que el rey Federico IV de Dinamarca tenía en su castillo de Rosenborg, en Copenhague. Se trataba de una magnífica colección de vidrios venecianos que compró durante su visita a la ciudad de los canales, en 1709. La colección reunía cientos de piezas, todas ellas de la misma época, que fue llevada al castillo en 1714. El arquitecto que diseñó el espacio donde fue instalada la colección fue Gottfried Fuchs. Eligió para ello una disposición piramidal de consolas, cubiertas con papel jaspeado y perfiladas con festones de plomo dorado; las paredes estaban cubiertas de seda. Este gabinete recuerda a otro, el de porcelana del palacio de Charlottenburg de Berlín; Federico IV lo habría tomado como referencia tras una visita al mismo. La sala danesa aún existe y además ha vuelto a abrir al público tras su restauración, llevada a cabo en 1990, en la que los vidrios fueron devueltos a su disposición original, es decir, simétricamente, a los lados de un eje central. Cabe destacar que esta no es una colección de vidrio común, sino un conjunto de piezas de vidrio veneciano de principios del siglo *xvii*, extremadamente frágiles y delicados, elaborados con una gran destreza y pericia técnica. Muchos de estos vidrios han perdido su sentido práctico y, por lo tanto, se aprecian más como piezas de colección o, incluso, objetos artísticos.

El gabinete del castillo de Rosenborg (figura 1) es uno de los primeros dedicado al vidrio que aún se conservan. Se ideó una escenografía *ex profeso* para la exhibición y el disfrute de unos vidrios de extraordinaria fragilidad y destreza técnica; un valioso tesoro

reunido y concebido para su contemplación. Se trata, por tanto, de uno de los primeros diseños museográficos que fueron dedicados a una colección de vidrios.

Otro ejemplo de colección de vidrio que fue expuesta *ex profeso* para su contemplación, y a modo de «tesoro», se encuentra en el Green Vault, en el palacio del elector Federico Augusto I, o Augusto el Fuerte, en Dresde, Sajonia, fechado entre 1723 y 1730. Se trata de nuevo de un espacio específico creado para mostrar una colección de piezas únicas, como alarde de refinamiento y prestigio. La colección se instaló en una de las salas verdes de malaquita del palacio y se compone de vidrios rojos rubí, en esta ocasión de origen bohemio, que tratan de imitar a la piedra preciosa del mismo nombre. Al ser colores complementarios el verde y el rojo, se refuerza la potencia de la imagen y se acentúa el impacto visual dentro de la sala. Hay que tener presente, además, que el vidrio rojo rubí era uno de los vidrios más demandados por la realeza de centro Europa, y se consideraba un vidrio nuevo y precioso. Su valor era tan alto como el de la porcelana de pasta dura que se fabricó en Europa algunos años más tarde. En general, todas las piezas de la colección son de un elevado valor, al incluir en su composición óxido de oro, una fórmula que el alquimista alemán Johann Kunckel perfeccionó hacia 1678 y ya la había dejado escrito Antonio Neri en su célebre tratado *L'Art Vetraria* (1612);⁴ hasta entonces se había mantenido en escrupuloso secreto, entre escasísimas familias de vidrieros bohemios.

Un caso interesante de coleccionismo de vidrio entre los siglos XVI y XVII es la colección del cardenal veneciano y apasionado coleccionista de obras de arte, Francesco María del Monte. El cardenal formó una colección de 55 piezas de vidrio, algunas de ellas de origen catalán e incluso muranés y centroeuropeo. Su correspondencia con el gran duque de Toscana Fernando I demuestra cómo el coleccionismo de vidrio suntuario era una práctica común en Roma y en Florencia entre el último cuarto del siglo XVI y el primero del XVII. Conocemos parte de la colección del cardenal gracias a los dibujos realizados por el pintor y grabador Giovanni Maggi hacia 1604 en su *Bichierografia*. Se trataba en total de 1600 dibujos de distintos objetos de vidrio, una especie de inventario de piezas de la colección del cardenal, además de otros muchos dibujos con formas que, por imposibles, habrían surgido de su imaginación. Justina Rodríguez García identificó entre estos dibujos hasta 28 vidrios de origen catalán.⁵

Coleccionismo de vidrio español. Siglos XIX-XX

En cuanto al coleccionismo de vidrio español, fue sobre todo a partir de la última década del siglo XIX y el primer tercio del XX cuando cobró cierto interés entre los coleccionistas de antigüedades, en particular en Cataluña, pero también de fuera del país. La presencia de vidrio en las colecciones públicas de distintos museos y en exposiciones universales europeas fue determinante. Esta situación se vio favorecida por la circulación de bienes muebles, producto de la desamortización eclesiástica de 1838, lo que conllevó a no pocas pérdidas patrimoniales y a un éxodo de obras con destino a colecciones privadas y foráneas.

4 V. THIRY, Paul Henry. *Art de la verrerie de Neri, Merret et Kunckel*, Paris, Durand and Pissot, 1752.

5 RODRÍGUEZ GARCÍA, Justina. «Piezas de vidrio suntuario catalán en la “bichierografia” de Giovanni Maggi (1604)», *D'Art. Revista del Departament d'Historia de l'Arte*, 15 (1989), pp. 181-191.



Figura 1

Gabinete de Vidrio del Castillo de Rossenborg, Copenhague, Dinamarca. Grabado. *Journal of the History of Collections*, Oxford Academic. Photograph © The State Hermitage Museum. Fotografía de Alexander Koksharov.

Durante esos años, de finales del XIX y principios del XX, apenas existían publicaciones o estudios específicos sobre los vidrios españoles. Existía una gran confusión y desconocimiento por parte de los coleccionistas europeos de esa época a la hora de diferenciar el vidrio español de otros vidrios venecianos y bohemios. Por tanto, se trataba prácticamente de acumular objetos de este material sin criterio experto, aunque, eso sí, con cierta intuición.

Una de las primeras colecciones que se formaron en España fue la de Juan Facundo Riaño y de su hermano, Bonifacio. Al fallecer este último, en 1872, Juan Riaño vende al año siguiente su colección de vidrio antiguo al South Kensington de Londres y algunas piezas parecidas al Museo Británico. Dado el éxito de esta venta, Riaño ofrece al mismo museo algunos meses después otras 66 piezas de vidrio español, para que pudiera estudiar su compra. Después de enviar al Museo el conjunto de vidrios, además de otras piezas de cerámica y porcelana, finalmente adquiere únicamente diez piezas. El resto decide el propio Riaño dejarlas en el Museo, sin recibir nada a cambio, ante el riesgo de roturas que pudieran originarse durante el transporte de regreso a España.⁶

Las buenas relaciones de Riaño con el South Kensington le llevaron a redactar varias publicaciones para el Museo.⁷ Con la ayuda del mismo Riaño, el South Kensington organizó una exposición, en 1881, dedicada exclusivamente al arte de la Península Ibérica. Esta muestra fue el detonante para que los coleccionistas se lanzaran a la compra de estos objetos. Por aquel entonces, la crisis económica que atravesaba la sociedad española y la laxitud del Gobierno español en el control de la venta y exportación de su patrimonio, hizo aún más atractiva la compra por parte de coleccionistas extranjeros y a comerciantes sin reparos.

Otro caso fue el del coleccionista Albert Lanna que adquirió a partir de 1890 varias piezas españolas creyendo que eran bohemias o venecianas y que finalmente vendería al Museo de Artes Decorativas de Praga. Lo mismo sucedió con la familia Bondy, el doctor Gustav Edmud Pazaurek o la familia de los Weissberger, que vendieron piezas de vidrio español al mismo museo. Muchas casas de subastas europeas confundieron también el vidrio español, sobre todo el catalán, a la manera de Venecia, con otros vidrios venecianos originales. Ejemplo de ello es la colección de vidrios de M. Livon Daime que exhibió en el Museo de Artes Decorativas de París para su venta. Reunía unas 1500 piezas de vidrio antiguo y moderno, tanto españolas como francesas. Una gran parte de estas piezas de vidrio fueron adquiridas por el empresario norteamericano Edward Drummond Libbey, que luego donaría al museo de Toledo en la ciudad de Ohio, donde tenía su empresa de vidrio.

Otra de las grandes colecciones de vidrios que reunía vidrios venecianos y a la manera de Venecia, además de un buen número de vidrios catalanes y castellanos, fue la colección formada, en el siglo XIX, por el duque de Sajonia Coburg Gotha (1844-1900).

6 MUÑOZ GONZÁLEZ, Ignacio A. «Arqueología y política en España en la segunda mitad del siglo XIX: Juan Facundo Riaño y Montero», tesis doctoral, Madrid, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid, 2016, disponible en: <http://hdl.handle.net/10486/675638>.

7 RIAÑO, Juan Facundo. *Classified and Descriptive Catalogue of the Art Objects of Spanish Production in the South Kensington Museum*, London, Science and Art Department of the Committee of Council on Education, South Kensington Museum, 1872; e *idem*, *The Industrial Arts in Spain*, London, Bradbury Agnew and Co., 1879 (South Kensington Museum Art Handbooks).

Tras su fallecimiento, su viuda donó la colección al castillo de Veste Coburg, actual museo Kunst der Veste Coburg. En la misma línea, otro museo que posee interesantes vidrios españoles es el Grand Curtius de Lieja. La colección, compuesta por unas 1868 piezas, fue donada al museo por la familia Barr. Entre sus fondos se encuentran unos 125 vidrios de origen español.

Como hemos visto, esta confusión a la hora de saber distinguir el origen de estos vidrios a la manera de Venecia o a la manera de Bohemia, propició la exportación de muchos vidrios españoles, a partir sobre todo de la primera década del siglo XIX.

El caso del coleccionismo de vidrio en España se inició en fechas bastante tardías, si lo comparamos con los coleccionistas extranjeros, pues tuvo lugar a lo largo de la última década del siglo XIX y, sobre todo, a principios del XX, cuando las colecciones nacionales se encontraron ante un campo ya bastante expoliado. Un caso excepcional fue la colección de vidrios de época moderna que tenía Santiago Rusiñol compró, en 1902, al polifacético Alexandre de Riquer, quien la había ido formando durante muchos años atrás.

Como consecuencia de este incipiente comercio de antigüedades y la exhibición de los vidrios españoles en otros museos fuera de España, la época dorada del coleccionismo y del anticuariado en España tuvo lugar durante el primer tercio del siglo XX. Como consecuencia de los conflictos bélicos de la I Guerra Mundial y la Guerra Civil española y la grave crisis económica resultante, muchas familias adineradas, ahora en la ruina, se vieron obligadas a vender sus bienes a las tiendas de antigüedades. El mercado de antigüedades, sin embargo, no solo se nutriría de familias arruinadas de casas señoriales, sino también, en parte, de los hallazgos arqueológicos que se produjeron en ese momento en la Península.

Este activo movimiento del mercado de antigüedades a través de los anticuarios⁸ y la desprotección patrimonial ya mencionada, no benefició a los museos públicos. Un caso muy ilustrativo de esta situación fue las excavaciones llevadas a cabo por José Costa (Picariol) conjuntamente con Santiago Rusiñol y Antonio Vives y Escudero en la necrópolis púnica del Puig des Molins en Ibiza, a principios del siglo. En ellas se alteró notablemente la necrópolis y se expoliaron las piezas del yacimiento. Algunos de estos vidrios antiguos fueron a parar a coleccionistas privados y otros, con el tiempo, afortunadamente al Museo Arqueológico Nacional (MAN), al Cau Ferrat de Sitges, al Instituto Amatller o al Castillo de Peralada. Todas sus colecciones se encuentran en la actualidad abiertas al público.

A pesar de la falta de criterios científicos y preceptos legales que regularan su actividad, estos coleccionistas fueron los pioneros que sentaron las bases patrimoniales de nuestras instituciones culturales, públicas y privadas, preocupándose en estudiar sus piezas para ponerlas en valor. Así, Rico y Sinobas ofreció su colección al Estado español en 1901 (hoy se puede ver en el MAN); la colección de Luis Pérez Bueno se vendió también al Estado (actualmente en el MAN); la colección de vidrios de Antoni Amatller Costa, Teresa Amatller y Joan Prats se puede ver en la Fundación Amatller; la colección de Santiago Rusiñol, en el Museo Cau Ferrat de Sitges; la colección Mateu y Pla, en el Castillo de Peralada (2500 piezas), y la colección Cabot y Plandiura, en el Museo Artes Decorativas de Barcelona y en el Palacio Real de Pedralbes.⁹

8 CAPELLÀ GALMES, Miguel Ángel. *Ars Vitraria: Mallorca (1300-1700)*, Mallorca, Edicions UIB, 2015.

9 CARRERAS I BARREDA, Jordi. «Els vidres catalans à la façon de venise del Museu de les Arts Derotatives

de Barcelona (segles XVI-XVII)», en *I Jornades Hispàniques d'Història del Vidre. Museu d'Arqueologia de Catalunya*, Barcelona, 2001, p. 144.

Esta tendencia a coleccionar objetos de vidrio sirvió sin duda de estímulo para la publicación de estudios especializados como los de Riaño, Rico y Sinobas, Miguel i Balda, Cabot o Amatller; todos ellos incrementaron la inquietud y curiosidad por el estudio del vidrio, tanto antiguo como moderno. Una de las primeras publicaciones dedicadas al vidrio español fue la escrita por Facundo Riaño, en 1879, *The Industrial Arts in Spain*, un libro que le fue encargado por el Consejo de Educación del South Kensington después de adquirir este museo su colección de vidrios.

Además de Riaño, otros autores aportaron interesantes datos para la historiografía del vidrio español. Merecen atención en este sentido Eugenio y Larruga con sus *Memoorias políticas y económicas...*, entre 1787-1800; Antonio Ponz con su *Viaje de España* (1787-1794), o Pascual Madoz con su *Diccionario geográfico-estadístico histórico de España*, de 1847. Rico y Sinobas en *Del vidrio y sus artífices en España*, de 1873, incluye un interesante índice onomástico de vidrieros. José Gudiol publica *Catalech dels vidres de la col·lecció Amatller*, editado en Barcelona, en 1925. Gudiol Ricart y Artíñano estudiaron los vidrios catalanes de la colección Alfonso Macaya, en 1934, en el *Vidrio. Resumen de la historia del vidrio*. Luis Pérez Bueno, conservador del Museo Nacional de Artes Decorativas de Madrid, dio a conocer los distintos tipos de vidrios españoles en su libro *Vidrios españoles en el extranjero...*, editado en 1935, y *Vidrios y Vidrieras*, en 1942.

Ya durante la segunda mitad del xx, Ainaud de Lasarte (*Ars Hispaniae*), Alice Wilson Frothingham o M.^a Teresa Ruiz Alcón acometieron también importantes investigaciones sobre los vidrios españoles, a las que se sucedieron otras muchas, en la segunda mitad del siglo.¹⁰

A pesar de haberse realizado últimamente interesantes estudios sobre los vidrios españoles, en publicaciones y en tesis doctorales y tesinas, sobre vidrio antiguo y moderno, imposibles de enumerar aquí, creemos que queda aún mucho camino por recorrer, pues, por poner un ejemplo, aún no son suficientes las investigaciones sobre vidrios andaluces o castellanos. Faltaría revisar todas las publicaciones tradicionales y profundizar más en los archivos españoles. Así mismo, y aprovechando las posibilidades técnicas del siglo xxi, convendría incorporar el análisis químico de los distintos tipos de vidrios, pues ayudaría a esclarecer sus distintas procedencias.

10 RODRÍGUEZ GARCÍA, Justina. «La industria vidriera castellana en la Edad Moderna: un estado de la cuestión», en *I Jornadas Hispàniques d'Història del Vidre. Museu d'Arqueologia de Catalunya*, Barcelona, Museu d'Arqueologia de Catalunya, 2001, pp. 135-142.

Bibliografía

- CAMBIAGHI, Renata (ed.). *Il tesoro di San Marco a Venezia*, Milano, Olivetti, 1986.
- CAPELLÀ GALMES, Miguel Ángel. *Ars Vitraria, Mallorca (1300-1700)*, Mallorca, Edicions UIB, 2015.
- CARRERAS I BARREDA, Jordi. «Els vidres catalans à la façon de venise del Museu de les Arts Derotatives de Barcelona (segles XVI-XVII)», en *I Jornadas Hispàniques d'Història del Vidre. Museu d'Arqueologia de Catalunya*, Barcelona, 2001, p. 144.
- DOMENECH I VIVES, Ignasi. «El Vidrio», en *Summa Artis*. Vol. XLV, *Artes Decorativas I*, Madrid, Espasa Calpe, 1999, p. 492.
- MUÑOZ GONZÁLEZ, Ignacio A. «Arqueología y política en España en la segunda mitad del siglo XIX: Juan Facundo Riaño y Montero», tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2016.
- PASTOR REY DE VIÑAS, Paloma. «Presentación», en *Joyas Prerromanas de Vidrio*, La Granja, Fundación Centro Nacional del Vidrio, 2000, p. 6.
- RIAÑO, Juan Facundo. *Classified and Descriptive Catalogue of the Art Objects of Spanish Production in the South Kensington Museum*, London, Science and Art Department of the Committee of Council on Education, South Kensington Museum, 1872.
- *The Industrial Arts in Spain*, London, Bradbury Agnew and Co., 1879 (South Kensington Museum Art Handbooks).
- RODRÍGUEZ GARCÍA, Justina. «Piezas de vidrio suntuario catalán en la “bichierografía” de Giovanni Maggi (1604)», *D'Art. Revista del Departament d'Historia de l'Arte*, 15 (1989), pp. 181-191.
- «La industria vidriera castellana en la Edad Moderna: un estado de la cuestión», en *I Jornadas Hispàniques d'Història del Vidre. Museu d'Arqueologia de Catalunya*, Barcelona, Museu d'Arqueologia de Catalunya, 2001, pp. 135-142.
- THIRY, Paul Henry. *Art de la verrerie de Neri, Merret et Kunckel*, Paris, Durand and Pissot, 1752.